

el alférez don Juan Gamiz Moya con diez Húsares, é igual número de provinciales de Córdoba al mando del teniente graduado de capitán don Francisco Lopez; y la segunda, de igual número de ambas armas, á las órdenes, del teniente de Húsares don Juan Losada, y el subteniente del provincial de Córdoba don Juan de Dios Montesino Alvarez, acompañándole el teniente retirado don Manuel Cañizares; y la tercera á mis órdenes con el Capitán del mismo provincial don Francisco Santaufemia, y el bizarro y acreditado teniente coronel y teniente del mismo cuerpo don Valentin Fernandez de la Maza, con los demas oficiales del cuadron; en este estado di dirección á la primera columna de Magarola, por el centro; la segunda de Losada, por la derecha; y la mia por la izquierda, y emprendiendo nuestra marcha ivamos reconociendo los atos, majadas y umbrias de dicha dehesa, y como por varios adictos á la causa de nuestra augusta soberana, se me confiaba la noticia de haber estado los mismos que en mi anterior parte manifestaba á V. E., redoblaba mi marcha, por ver si la pisa que encontramos de algunos caballos nos conducia al fin que deseabamos; pero esta la perdimos en lo espeso de la umbria, y cuando desesperanzados de encontrarlos nos retirabamos á este pueblo; el capitán don Francisco Magarola, á las 5 de

la tarde, encontró cuatro de la faccion del Locho en terreno muy quebrado, el uno á caballo y los otros á pie, todos con armas; en cuauto los vió los cargó alsable consiguiendo matar al del caballo, cogiéndole este una capa, canana y escopeta; y el alférez don Juan Gamiz Moya, acompañado del voluntario de Malagon Felipe Contreras, siguió á los tres consiguiendo matar uno el mismo Contreras y cogiéndole otra escopeta; escapándose los otros por la sierra y por la oscuridad de la noche, por el camino de Almaden, sin que se haya podido saber la direccion de los demas; por lo que queda destruida esta faccion que empezaba á reunirse en estas sierras: aun no tengo noticias del reconocimiento que mandé hacer en la sierra de la Utrera al capitán del provincial de Córdoba don Luis Claveria, ni del teniente don Hermenegildo Pasamonte de este cuerpo, sobre el que le ordenè hiciese en el Guadiana y castillo de Calabazas. No puedo menos de recomendar á V. E. todos los señores oficiales y tropa de mi mando, pues á porfia deseaban ser empleados en las ocasiones en que pudiesen manifestar sus ardientes deseos para defender los derechos de nuestra soberana, como los dos voluntarios referidos y el dicho alcalde de Brazatortas que me acompañó todo el dia, sirviéndome de mucho sus conocimientos en el terreno, y